

La dulce vita El expreso del tiempo



POR FERNANDO R. LAFUENTE

El otoño posee un aire de intriga, de niebla y suspense. El denominado género negro, o policíaco o «thriller», es ideal para esos atardeceres de lluvia. Crean atmósferas inquietantes y logran que el lector descubra en las oscuras tramas el misterio de un extraño caso como un juego de sospechas y preguntas. «El expreso de Tokio» (1957), de Seicho Matsumoto (1909-1992), fue un enorme éxito desde el primer minuto de su publicación, primero por entregas y después en volumen. Ahora su edición en español permite descubrir las singularidades del gran género literario del siglo XX, pero en su versión japonesa. Y es apasionante.

El aparente suicidio en la isla de Kyushu del funcionario Sayama y la camarera Toki abre la puerta a las sospechas de un viejo y prudente policía local, Jutaro Torigi. La versión oficial es la más conveniente para todos. Sayama era subdirector en un Ministerio que está siendo investigado por corrupción. Su testimonio era clave para desentrañar la red. Su muerte libera a los supuestos culpables. Entra en escena el subinspector Mihara, de Tokio, quien, tras las observaciones de Jutaro, también duda de la versión del suicidio. Y ahí está la

novela. A Matsumoto le denominaron el Simenon japonés, pero leído hoy, bien podría decirse que Simenon es el Matsumoto belga. El autor japonés no solo traza un argumento de espeluznante precisión, sino que incorpora elementos propios de la crítica política y social. Los personajes, con sus claros oscuros, revelan unos comportamientos tan opacos como imprevisibles, y la investigación avanza mediante fogonazos de lucidez y rutina policial. Perfecta en su arquitectura narrativa, en la que los horarios de los trenes se convierten en uno de los asuntos esenciales a dilucidar por parte del lector. Un grato descubrimiento.

Lo singular del nuevo policíaco es la feliz conjunción de una intriga con un fondo de crítica política, con los rasgos imprescindibles de la sociedad que muestra. «La isla mínima» de Alberto Rodríguez es un ejemplo quintaesenciado de ello. Son los años ochenta del siglo pasado, tiempos de profundos cambios; el espacio son las marismas del Guadal-

quivir. La desaparición de dos adolescentes y la búsqueda, por parte de dos policías tan distantes el uno del otro como la España de la que cada uno viene es el desencadenante. Las excepcionales interpretaciones de Raúl Arévalo y Javier Gutiérrez son el lujo del filme con una ambientación precisa, unas imágenes de un poder cinematográfico notable y un argumento que permite dibujar el fascinante escenario de una memoria restaurada.

Darse una vuelta por **La bomba** es perderse en una carta que uno la pediría entera. Pero como hay que elegir, valgan las alcachofas fritas a la italiana, la ensaladilla, los garbanzos con curry y mahonesa, la olla ferroviaria, la butifarra blanca o el bendito pollo (de verdad) asado. Nada como ver a través de los cristales el paso del expreso del tiempo.



«El expreso de Tokio»

► Seicho Matsumoto. Libros del Astoride, Barcelona, 2014. 216 págs. 17,95 €

«La isla mínima»

► Director: Alberto Rodríguez. Con Raúl Arévalo, Javier Gutiérrez. España

La bomba

► Pedro Muguruza, 5. Tel. 91 350 30 47. Madrid. 40 €

